

zan su capítulo de manera que, primeramente, acercan al lector a la situación de los escritores americanos de origen árabe y al paso del *Mahyār* al post-*Mahyār*, para, posteriormente, analizar todas aquellas peculiaridades que caracterizan este tipo de literatura y que dificultan su traducción: las realidades geográficas, la interculturalidad, los culturemas, etc. Tras esta contextualización, el capítulo da paso al análisis de las dos obras objeto de estudio, cuyos autores, con un orden impecable, incluyen los fragmentos que se les antojan más relevantes en el original en castellano para comentar las cuestiones que presentan más dificultades en la traducción: el léxico, los fonemas, la morfosintaxis, la sintaxis, los americanismos, etc.

El último capítulo, del que es digno de resaltar su gran originalidad, está a cargo de la Profa. Dra. Beatriz Soto Aranda, de la Universidad Rey Juan Carlos. En él, la autora se encarga de analizar la versión árabe de la primera novela de la saga infantil *El pirata Garrapata*, que se hizo en el año 2013. Para ello, la Profa. Soto explica las principales dificultades y particularidades de la traducción de la literatura infantil y juvenil (LIJ) y continúa con el estudio de las normas translativas empleadas en la traducción del castellano al árabe. Posteriormente, trata las complejidades traductológicas de ciertos culturemas susceptibles de causar algún tipo de choque o rechazo en el lector de la cultura receptora, como son las alusiones al alcohol, algunos elementos religiosos o los alimentos porcinos. La clara estructura de su aportación, similar a la de los autores de los capítulos anteriores, permiten al lector la inmersión en una lectura amena que expone fragmentos ejemplificativos extraídos de la obra original y su correspondiente traducción a la lengua meta (castellano).

En suma, debido a su amenidad, a la riqueza de ejemplos que expone, a su originalidad y a su clara relevancia en el panorama de los estudios árabes y su traducción, la lectura de este séptimo volumen, titulado *Estudios de traductología árabe. Traducción del texto narrativo*, se antoja como obligatoria para todos aquellos estudiosos de la lengua árabe y su traducción, para los lectores que estén interesados en el mundo árabe e islámico y, naturalmente, para todos aquellos que sigan viendo en la lengua árabe un idioma relacionado con un mundo muy desconocido.

Rocío LLORENTE NÚÑEZ
Universidad de Sevilla

ROLDÁN CASTRO, Fátima (ed.). *La imagen y la palabra en el islam*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2016. 294 páginas. Colección de Estudios Árabes e Islámicos Almonaster la Real, nº 15.

Un detalle caligráfico perteneciente a la Madrasa al-Attarine de Fez, del siglo XIV, invita al lector a sumergirse en las páginas de este ejemplar gracias a la equilibrada tensión de su diseño. Imagen y palabra se entretajan para configurar un nuevo volumen de la variada y consolidada colección “Estudios Árabo-Islámicos de Almonaster la Real” a cargo de la Profesora Fátima Roldán Castro. En esta ocasión nos encontramos ante una publicación en la que se pone el foco en tres cuestiones fuertemente imbricadas: la tradicional polémica sobre la supuesta prohibición del arte figurativo en el islam, la plétora de imágenes producidas en el seno del islam y la palabra como hilo sagrado que explora las posibilidades poéticas y expresivas del arte islámico.

Para ello, el ejemplar dará cabida a siete artículos presentados por sus respectivos conferenciantes en el XI Simposio Internacional Almonaster la Real, a los que se anticipa una intervención del Profesor José Miguel Puerta Vílchez, gran experto en los temas tratados y cuya aportación servirá como sugestiva e introductoria apertura al resto de capítulos.

Como expone la editora en la nota preliminar, uno de los objetivos principales del libro es “contribuir a la correcta difusión de unos temas que han sido erróneamente asumidos muchas veces” (p. 9). La palabra y escritura árabes alcanzaron cotas artísticas muy elevadas debido al rechazo islámico de la idolatría; sin embargo, esta no sería la única forma para expresar la espiritualidad, ya que como se encarga de demostrar este libro, tal conflicto sobre la figuración fue inexistente en según qué ámbitos. En todo caso, cabría marcar una distinción entre el islam religión y el islam civilización, al ser aquél el que mostró mayores restricciones. Así pues, la sucesión de miradas caleidoscópicas sobre los diversos temas tratados demostrará que la prohibición del arte figurativo nunca fue de carácter absoluto en el islam.

En un primer lugar, el citado artículo del Profesor Puerta Vílchez, “Celebración de la imagen y estética caligráfica en el islam árabe clásico” (pp. 13-52), partirá de la premisa anteriormente expuesta con respecto a la ausencia de una “prohibición canónica islámica taxativa contra la representación figurativa” (p. 14). El autor se apoyará en numerosos textos propios del pensamiento islámico clásico para reconstruir la posición favorable a la imagen de autores de la talla de Ibn al-Muqaffa⁶, los Hermanos de la Pureza, al-Fārābī, Avicena, Averroes y otros. Un recorrido exquisito por la estética árabe que al mismo tiempo proporcionará un diálogo entre el Oriente árabe y al-Andalus. Nótese el excelente trabajo en la edición al aportar los conceptos árabes utilizados por los autores a través de transcripciones del árabe, lo cual ayuda en gran medida a establecer paralelismos y conexiones entre los discursos de distintos intelectuales en lengua árabe a lo largo de los siglos.

En segundo lugar, Fernando Amores nos presenta “El lenguaje visual del objeto en el mundo almohade: de tinajas estampilladas a jarrones del paraíso” (pp. 53-77), en el que el lector podrá apreciar la rica ornamentación del objeto material por excelencia de la cultura almohade, las tinajas estampilladas. El trabajo busca ensalzar unos objetos que tradicionalmente han sido relegados a un papel secundario dado su aparente uso doméstico pero que el autor busca interpretar alegóricamente como metáfora visual del Jardín del Paraíso. Para construir esto jugará con la dialéctica *al-zāhir/al-bāṭin* (“lo externo/lo interno”, “lo aparente/lo oculto”) y con las menciones de algunos poemas andalusíes para acabar apostando por la denominación de “jarrones” en detrimento del simple “tinajas”.

A continuación, el artículo “Imágenes y palabras de procedencia islámica en el mundo mudéjar de Teruel” de Gonzalo M. Borrás Gualis (pp. 79-89) nos ofrece un sucinto *case study* sobre la herencia islámica en el arte mudéjar de Teruel. Con el fin de enfatizar la importancia de esta parte del legado andalusí en la cultura española, nos mostrará elementos como los arcos de medio punto entrecruzados, armaduras, la tipología de alminar en las torres-campanario, inscripciones árabes varias e imágenes como la *jamsa* o el *Hom* (árbol de la vida).

Alberto Carretero Aguado nos hará viajar de la imagen visible a la audible en “El imaginario islámico en el último siglo de música española” (pp. 91-111), transitando a una de las artes más abstractas, pero en cuya génesis ha tenido especial impacto la influencia islámica. Esta ligazón con el pasado de al-Andalus como crisol de culturas se puede palpar en las obras de varios compositores españoles del último siglo. Carretero Aguado manifestará que el imaginario islámico que se despliega en la arquitectura, la literatura, las artes o el pensamiento inspirará la creatividad en tanto que manantial inagotable con el que saciar la sed. Cubrirá las artes plásticas islámicas, su cultura y pensamiento, la literatura y la propia música islámica en la música española, tras lo cual analizará un par de creaciones propias gestadas en este fuego: *Qubba* (2014) y *Oud* (2015).

Similar presencia impregna la pintura como expone el artista plástico Hanoos Hanoos en “La compleja espiral y el poder expresivo del concepto estético en la pintura del arte islámico”. A través de la fascinación de Kandinsky por el arte islámico abstracto, nos sumerge en la significación de la geometría en el arte islámico, admirado por muchos artistas de todas las épocas. Nos conducirá por distintos hitos de la historia y pensamientos islámicos para acabar concluyendo que los creadores contemporáneos siguen bebiendo de la inspiración que supone la tradicional abstracción islámica, sobresaliendo en especial manera la caligrafía “como el logro característico” de dicha cultura, afín de “traducir los signos árabes

en un lenguaje formal moderno con el que poder expresar emociones y significados” (p. 127).

En cuanto al artículo escrito al alimón por los arquitectos Rafael Manzano Martos y Julia Manzano Pérez de Guzmán, “El jardín, ‘imagen del paraíso’ en la España musulmana”, transitaremos los patios y huertos “de crucero” que reflejan en la tierra los cuatro ríos que riegan el paraíso islámico. Esta plasmación arquitectónica será deshilada hasta llegar a su origen, trazando así el viaje desde sus inicios iraníes y omeyas orientales hasta la Córdoba andalusí. De tal relevancia es esta tipología de jardín, que de las primeras almunias cordobesas acabó sirviendo de modelo durante toda la España musulmana e incluso en el arte mudéjar. Para tal fin, no serán pocos los fragmentos literarios que acompañan el texto y que guían al lector en esta *promenade* entre árboles frutales y plantas aromáticas.

El séptimo artículo, escrito por Carmen Ruiz Bravo-Villasante, “Los manuscritos árabes con figuras animadas en la biblioteca de El Escorial y la ‘inter-figuración’” consiste, en palabras de la autora, en una “interpretación que relaciona las imágenes y textos de dos manuscritos árabes en la Biblioteca de El Escorial” (p. 184), a saber: el ms. 898, *Kitāb manāfi‘ al-ḥayawān* (s. XI, en versión de Ibn al-Durayhim —s. XIV—), y el *Sulwān al-muṭā‘* de Ibn Zafar al-Ṣiqillī (s. XII) en su versión “morisca” del ms. 528 (s. XVI). Aunque obras de índole muy diversa, el trabajo de interfiguración se apoyará en ejemplos como el “consejero desaparecido”, el “caballo ‘remojado’”, y un “prado de gacelas”, hecho por el cual el apéndice gráfico tendrá un gran peso.

El último artículo del compendio será el escrito por Ana María Zamorano Arenas, “Madīnat al-Zahrā’, la imagen del poder”, en el que se estudie dicho edificio en tanto que una de las medidas tomadas por el primer califa de al-Andalus, ‘Abd al-Raḥmān III, para materializar su poder. De este modo, como afirma la autora, la ciudad se convertirá en “la imagen del nuevo estado” (p. 211), lo cual tendrá su eco en la concepción urbana, arquitectónica, artística e ideológica del proyecto.

De gran utilidad son los apéndices con los que culmina el volumen, una serie de ilustraciones a color que ayudan al lector a comprender mejor el contenido del libro. Se convierte así en el broche a una cuidada edición confeccionada con esmero y mucho gusto, en la que destacan la calidad de las contribuciones de cada uno de los autores, sin duda uno de los principales motivos a tener en cuenta a la hora de asomarse a hojear las páginas del volumen.

José María TORO PIQUERAS
Universidad de Sevilla